





EDITADA POR LA OFICINA MUNICIPAL DE INFORMACION Y TURISMO

Paz activa

Cuando este número de BAEZA llegue a vuestras casas, ya estareis, queridos lectores, celebrando la Navidad del Señor, en la paz pedida y cantada por los ángeles la noche del nacimiento de Jesús. Esa paz que solo tenemos los españoles en el mundo de nuestros días, donde los cuatro ginetes apocalípticos siguen trotando desbocados y sin encontrar un domador que los reduzca y encierre en sus cuadras.

Una catarata de iniquidad anda suelta por el orbe y va anegando de injusticia, de sangre y de dolor las casas de muchos hombres, donde el afán de botín y lascivia del ejército del mal es saciado.

Y en este mundo amedrantado y atormentado España es el oasis de la paz. Vivimos en paz, y estas palabras, tan simples y escuetas representan un tesoro que solo sabemos apreciar cuando al echarnos a la cara cualquier periódico de hoy, se nos viene desde el fondo de nuestra memoria el recuerdo de análogas circunstancias vividas por los españoles hace veinte años.

En estas fiestas Navideñas, que los españoles celebramos como una exaltación familiar, no es malo recordar, y sobre todo a los que no vivieron aquella época, las amarguras y el dolor de aquellos tiempos, gracias a los cuales cada español es hoy el rey de su casa y de su familia.

Vivimos en paz, con un horizonte definido y limpio; tenemos tiempo de pensar en el porvenir con precisas seguridades, y en el laborar de cada uno se nos exige un espíritu de superación y mejora social para la conservación de esa paz, mediante la implantación rigurosa de una justicia distributiva, que permita junto a la paz la felicidad del mayor número posible de españoles, pues nuestra paz no es como la célebre varsovia, la paz de los muertos, es la paz de los que viven y quieren que sus descendientes puedan seguir viviendo en una constante de felicidad progresiva.

Dentro de esa paz activa y militante queremos encuadrar a Baeza. Para nuestro pueblo, en todos los números de nuestra revista, hemos pedido un celo, una actividad, un dinamismo progresivo que la saquen de esa paz pasiva, del nirvana de su historia y grandeza pasadas y la pongan en la corriente general de bienestar y progreso por donde van caminando los demás pueblos de España.

En este año pasado ¿qué se ha hecho en Baeza? ¿Ha progresado? ¿Ha retrocedido? O sigue estancada en esa paz de ciudad durmiente sin esperanza de crepúsculo matutino que la sacuda de su modorra. Esta es la incógnita. ¿Ha tenido Baeza en el año 1956 una paz activa?



NUESTRA PORTADA

RETABLO DE LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS, DE BAEZA

La riqueza artística y monumental de Baeza, no reside solamente en sus magníficos edificios, precioso catálogo de los estilos arquitectónicos, desde el románico hasta los primeros balbuceos neoclásicos, en toda la variedad de la arquitectura civil y religiosa.

Es bien cierto, que, por ser ellos los que están a la vista, y los que por su desarrollo espacial impresionan la sensibilidad artística de un mayor número de personas, son los que más preocupan y más se conocen.

Pero junto a esas gloriosas piedras, hay todavía en Baeza otras manifestaciones del arte, desconocidas por la inmensa mayoría de los baezanos, y desapercibidas por los que vienen a Baeza a conocer el tesoro monumental y artístico encerrado en nuestra ciudad.



De excepcional importancia es la riqueza pictórica depositada en nuestros templos y casas particulares. Está por hacer aún, el catálogo de las pinturas de positivo valor artístico, diseminadas en capillas y retablos de las iglesias baezanas y en sus casas solariegas. De los frescos románicos del ábside de la iglesia de Santa Cruz, a los cuadros de aquel gran artista que vivió y murió entre nosotros, compañero en la bohemia parisiense de Toulouse Lautrec, el de «Moulin Rouge», (nos referimos a D. Juan García de Lara, director que fué de la Escuela de Artes y Oficios), pasando por la curiosa colección de cuadros de la época de Carlos III, conservada en el Palacio de los Rubines, hay un itinerario asaz suficiente para conocer la evolución artística, a través de los tiempos, del arte pictórico

español, con cierto grado de dignidad y categoría.

Lugar destacado entre todas las colecciones, ocupan las tablas que, formando un gran retablo, se encuentran colocadas encima del coro de la Iglesia de San Andrés. Fragmento de una de ellas, la que representa la Natividad del Señor, es el reproducido en nuestra portada de este número. Anteriormente, publicamos, como portada del número 4 de esta revista, otro fragmento de la tabla de La Epifanía.

Estudiadas, con su peculiar probidad científica, por el ilustre investigador de la historia del arte baezano, D. Francisco Escolano (1) de él proceden todas las citas y datos que exponemos en este artículo.

No fueron pintadas para San Andrés, templo, cuya construcción se inició bajo el obispado de Don Alonso Suárez de la Fuente del Sauce (1500-1520) y terminado en 1579. Según Cózar, proceden de la Colegiata de Santa María del Alcázar, templo elevado a la categoría colegial por el obispo baezano D. Rodrigo Fernández de Narváez, y desmantelado y abandonado por su estado de ruina, en 1764. Sin embargo en un inventario de dicho templo, hecho el año 1556, no aparece mención alguna de estas tablas, ya que la referencia hecha en él de un retablo de pincel, por el número de tablas, diez, siendo nueve las que nos ocupan, y por las diferencias de tamaño que advierte entre ellas, no permite establecer su identidad con el que estamos tratando.

La falta de datos documentales no permite hablar más que en el terreno de la hipótesis.

Escolano, descarta la posibilidad de que sea

autor de ellas el célebre pintor sevillano Francisco Sánchez, que en las postrimerías del siglo XV anduvo por Baeza, siendo encargado de hacer la imaginería del retablo de la Colegial, por traspaso, que de este cometido le hizo Martín Rodríguez, que fué quien contrató con los canónigos su ejecución. Opinión fundada en las diferencias advertidas entre este retablo y otras obras conocidas de dicho autor. La pintura baezana es mejor, por su dibujo y anatomía, que la conocida de Sánchez.

En conclusión, se trata de una obra de autor desconocido, hoy por hoy, y se puede fechar en los últimos años del siglo XV o primeros del XVI.

Está formado el retablo por nueve tablas rectangulares, ocho de ellas del mismo tamaño y una de ellas, la que representa la Crucifixión, de tamaño doble que las demás. Su temario son escenas de la vida de Jesús: La Natividad, La Purificación, La Circuncisión, La Epifanía, La Santa Cena, El Prendimiento, La Crucifixión, La Ascensión y la Asunción de la Virgen.

Son obra del mismo artista, o por lo menos del mismo taller y la iconografía también presenta identidad de factura, y en su estado actual, necesita una inteligente reparación de los daños ocasionados durante la guerra y por las humedades de la pared donde están colocadas, y sobre todo, a ser posible, situarlas en otro lugar del templo que permita su cómoda contemplación y conservación, pues es obra digna de ello.

(1) Francisco Escolano. «Tablas sevillanas de San Andrés, de Baeza». Archivo Español de Arte, número 65. Año 1944. Publicación del C. S. I. C.



Datos, noticias y curiosidades

Pocos giennenses ignoran que el Puente del Obispo se construyó a expensas del Obispo D. Alonso Suárez de la Fuente del Sauce, al que, por las muchas obras realizadas por su mandato y a su cargo, se le dió el sobrenombre de «el Edificador», de lo que muy buenas pruebas hay en Baeza; pero sí se ignora que el paso por el Puente, dispuso que «fuera libre de tributo y concediendo, además, cuarenta días de indulgencias a todos los que por allí transitasen y rezaran un Ave-María en honor de la Santísima Virgen». (Retrato al natural de la Provincia de Jaén, por el Deán Mazas).

Parte del Obispado de Jaén, fué restituido a Baeza por el Papa Inocencio IV, cuya Bula, traducida del texto latino, dice: «Inocencio Obispo siervo de los siervos de Dios, a nuestro amado hijo electo de Jaén, salud y apostólica bendición. La exaltación de los fieles y extirpación de los paganos que por la mano derecha del Señor magníficamente ha prevenido en la parte de las Españas, en la ciudad de Baeza ha tenido (como entendimos) socorro, perdiendo la vida muchos de la ciudad en defensa de la santa fe católica, a honra y gloria del nombre de Cristo. Y porque de los fieles así muertos conviene y es lícito tener aquella memoria, por lo cual a sus descendientes y a otros se provoque aumento de devoción y fe, por los escritos apostólicos mandamos que en la Iglesia de Baeza (la cual a la Iglesia y Sede de Jaén Pasamos) hagáis que estén seis u ocho canónigos por nuestra autoridad. Los cuales perpetuamente estando ahí, hagan divinas obsequias por las ánimas de los sobredichos y de otros, o imploren el socorro de la divina piedad, administren los sacramentos eclesiásticos a los fieles que concurrieren a la dicha

Iglesia de Baeza. Dado en León segundo de los idus de Mayo año sexto de nuestro pontificado». («Don Lope de Sosa», año 1917, página 133).

Los libros de actas de las Corporaciones municipales son el panteón de muchos buenos propósitos, pues en ellos se reflejan acuerdos muy loables que, no solo dejan de ejecutarse, sino que duermen en el más profundo olvido. Esto pasa con los dos acuerdos que se transcriben a continuación:

«A 12 de Octubre de 1617, la ciudad de Baeza, reunida en sesión capitular, tomó el acuerdo que la población entera deseaba, de tener por patrona a Santa Teresa de Jesús, cuyas virtudes y sabiduría eran gloria de la nación española.

El mismo día y para dar carácter oficial al acuerdo, otorgó escritura reconociendo este Patronato, ante el Escribano público y de número de la Ciudad, Alonso Martínez, obligándose a celebrar todos los años, el 15 de Octubre, una solemne fiesta religiosa, y concurrir a ella en forma de Cabildo.

La Municipalidad baezana, cumplió fielmente este voto y fué ejemplo que imitaron muchas ciudades españolas y pueblos de esta provincia donde tanto ejemplo y tanta luz espiritual irradió la Orden Carmelitana».

«El Ayuntamiento de Baeza, tuvo el acierto de acordar la instalación de un Museo Arqueológico Municipal, encargando de su dirección al profesor de Modelado y Vaciado de la Escuela de Artes e Industria, Sr. García de Lara. Lo instalará en la famosa Casa del Pópulo». («Don Lope de Sosa», año 1917, páginas 85 y 92).



Hay algo que en el alma
jamás se borra;
que en la distancia crece,
como la sombra,
y es el cariño
que inspiran los lugares
donde nacimos.
Amistades, familia
dejé hace tiempo,
y aunque hallé otros amigos
nobles y buenos,
aunque sus manos
al estrechar las mías
me dan aplausos;
aunque afirman que el mundo
tengo por patria
y su afecto me ofrecen
cuantos me hablan,
ni yo os olvido,
ni os deja el pensamiento
de Patrocinio.
Que mi vista afanosa
busca do quiera
el cielo azul y hermoso
de mi Baeza;
ciudad querida
donde siempre me llaman

sombras benditas;
Hacia el Sur voy, buscando
mi dulce nido,
y cual ave viajera
que en su camino
halla oasis
y se detiene absorta
para admirarlos.
Yo detuve mis pasos
junto a Baeza;
quise por un instante
tocarla y verla;
pisar su suelo,
bendecirla, y mi marcha
seguir de nuevo.
En el éxtasis puro
que me embargaba
vuestra voz cariñosa
llegó a mi alma;
¡Es que Baeza
contestaba al saludo
de la viajera!
Me llamásteis, hermanos,
y aquí he venido,
al tender vuestros brazos
a Patrocinio
le dáis la vida

que al cariño dá aliento
para seguirla.
Mañana la viajera
ya habrá partido
hacia el Sur do la esperan
otros amigos;
pero mañana
y siempre, con vosotros
queda mi alma.
Que el corazón no olvida
nunca los sitios
donde quedan memorias
de su cariño,
porque él arraiga
como en la débil tierra
la fértil planta.
¡Adiós, pues! ¡Hasta luego!
¡No sé hasta cuando!
Ya véis, mi mano tiembla
y estoy llorando...
mi pensamiento
os queda, conservadme
vuestro recuerdo.

Patrocinio de Bledma

(Leída por la autora en una reunión literaria
dada en su honor en el Casino de Baeza,
y publicada en la revista "Cádiz"
núm. 23, del año 1.879).

AUTOJUICIO



Como no nos duelen prendas, y además, —quizás por deformación profesional— nos hemos tenido que acostumbrar a llamar al pan, pan y al vino, vino, por imperativos de las leyes rituarías, que nos obligan a despojar de pasiones y subjetivismos los problemas, que por necesidades vocacionales y de mantenimiento de nuestra existencia, hemos de resolver todos los días, vamos a enjuiciar nuestra revista, en audiencia pública, y ante el mismo auditorio que nos lee cada trimestre. Sin dar rodeos y yendo al grano, podemos decir que BAEZA es la revista hija de la nostalgia. El «Baeza soñaré contigo cuando no te vea» machadiano (perdón por el neologismo, pero estas palabras están de moda, y uno acaba contagiándose), puede ponerse al comienzo de la mayoría de los artículos publicados en ella, con la misma ritualidad, con que los sacerdotes recitan un versículo del evangelio al principio de su sermón.

El recuerdo de Baeza, la fe en Baeza o el agradecimiento a Baeza, campean sobre cada columna de la revista, pues se da el caso curioso de que de ésta, no se escribe en Baeza ni el noventa y nueve por ciento del contenido de cada número. Y sin embargo, aquí están sus páginas henchidas de baezanismo, de amor a la ciudad de nuestro nacimiento o de nuestras mocedades. Parece como si para poder escribir aquí, fuera preciso haberse alejado de Baeza, y entonces es cuando nos acordáramos de «esa señora de la Loma», «viejo reino de Castilla» etc. y etc.

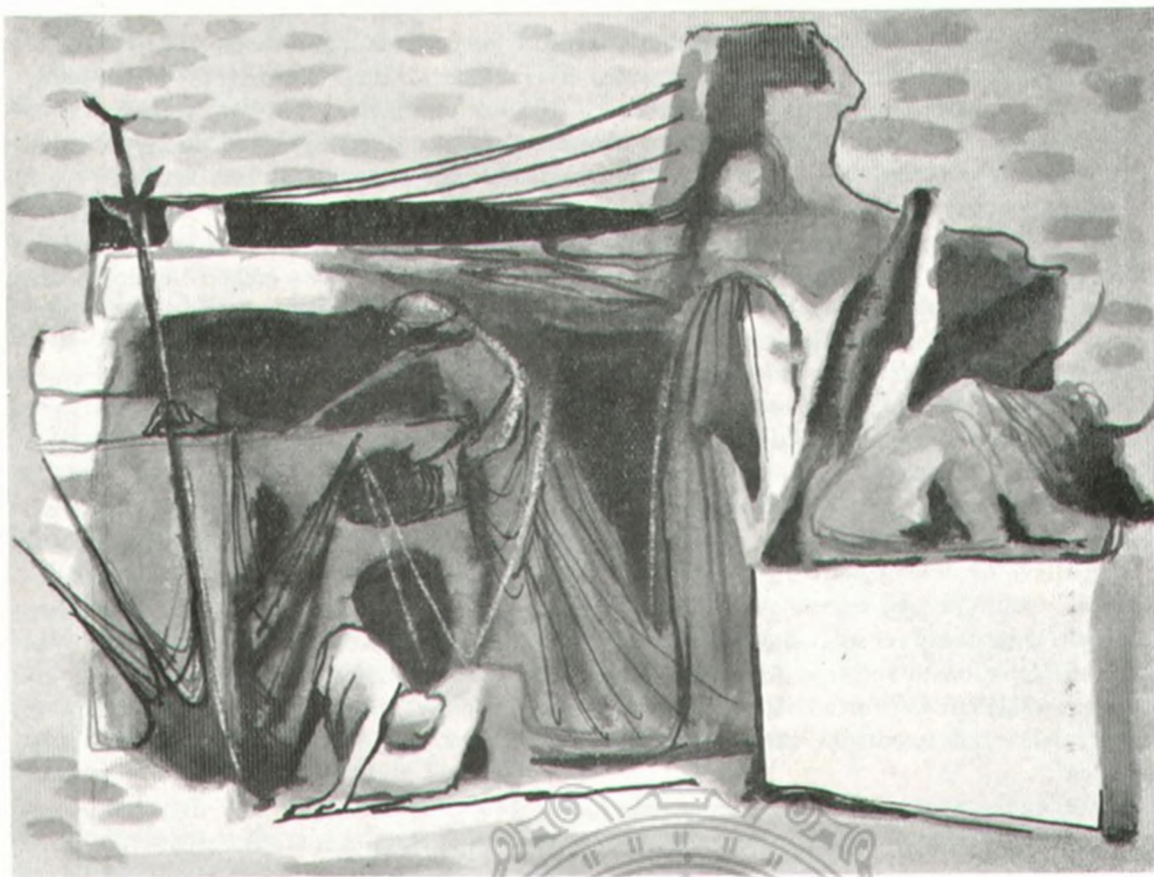
Esto, nos permite llegar a una conclusión. Los baezanos residentes en Baeza, estando dentro de su pueblo, no se preocupan de él, o por lo menos, no son capaces de hacerlo pública y ostensiblemente, rubricando con su misma firma, un trabajo o artículo de la índole que sea, pero que demuestre su interés por nuestra ciudad.

Y aún hay más. Las firmas de nuestra revista son viejas. No hay en BAEZA una firma de baezano, que haya sido estampada por primera vez después de 1936, al pie de un artículo impreso. Aquella promoción de jóvenes baezanos del 36, colaboradores de «La Provincia», «La Mañana», «El Eco de Jaén» y «Los noveles», es la misma que sigue en la brecha, haciendo con su pluma acto de presencia y fe de existencia, de una Baeza con tradición literaria y universitaria, e inquietudes ultraaceituneras y cerealistas. Desde el 36 al 56 han pasado veinte años, casi una generación. ¿Dónde están esos baezanos, jóvenes de hoy, a los que podamos hacer

entrega de la simbólica antorcha del olímpico relevo cultural y literario, en Baeza?

En múltiples ocasiones hemos dicho que BAEZA tiene sus puertas abiertas a todos, y en alguna, hemos intentado forzar la marcha, pidiendo una contestación a temas y problemas concretos y candentes de nuestro pueblo, habiendo caído en páramo estéril la semilla de nuestras peticiones, cual si en la nueva generación de baezanos, no hubiera nadie capaz de seguir la incruenta batalla, que representa dar a Baeza la calidad y prestancia, que su pasado, y también su presente, exigen, a través de las páginas de nuestra publicación, con la generosidad y el desinterés con que lo vienen haciendo nuestros colaboradores habituales. Nos consta, que en estos veinte años han salido hombres de valía acreditada, pero a la vista de su actitud ante nuestras peticiones e invitaciones, estamos desorientados, hablando sinceramente. Por mucho que la vida apriete, por muchas exigencias materiales que ésta tenga (y nosotros no estamos exentos de ellas, tampoco), ¿no les queda ni un adarme de tiempo para pensar que sus conocimientos y preparación puedan ser empleados en dar a su pueblo, con «animus donandi», una orientación, una guía, en la solución de sus problemas, ya sean históricos, ya futuros?

No cabe hablar de que BAEZA sea un coto cerrado, pues como antes hemos dicho, y lo seguimos diciendo, nuestras páginas están abiertas a todos. Ni siquiera calidad literaria exigimos, (si así fuera, nuestra pluma sería la primera que se abstendría). Queremos ideas, opiniones y frutos del estudio o de la observación con sentido común y patriótico de nuestros problemas presentes, pasados o futuros porque BAEZA, ni es la revista de la selecta altura científica, solo apta para minorías, ni una segunda época de «La vara verde». Es la revista de todos los baezanos y hemos procurado darle un tono medio, en el que todos nuestros paisanos puedan encontrar algo que les interese y esté al alcance de sus posibilidades intelectuales. Y hacer eso en ese tono mesocrático, no creemos que sea desdoro, ni «un rebajarse», como ha opinado alguno a quien hemos pedido colaboración, sin darse cuenta de que la categoría intelectual—oficialmente contrastada—, de la mayor parte de nuestros colaboradores, nos permitiría hacer de BAEZA, lanzados por el tobogán de la pedantería científica, un saco de erudiciones ininteligibles para el resto de los mortales.



Esta noche es Nochebuena

(Aguafuente de Navidad)

Por ALBA



Los niños cansados de armar ruidos, con los panderos y las zambombas, se pusieron a asar castañas en la lumbre, chillando, desde luego, lo más posible. La abuela, doña Gregoria, les apostrofó con el rutinario regaño correspondiente y volvió a caer en aquella especie de somnolencia lúcida, fruto conjunto de la total indiferencia hacia todo lo que le rodeaba y de lo copioso de su digestión, en que flotaba continuamente desde que, hacía unos años, hubo de guardar cama por un extraño motivo sobre el que no se quiso dar explicaciones a los nietos.

Monótonas, regulares, las agujas del reloj "Chippendale" del salón, marcaban el espacio entre las nueve y las diez de la tarde de la Nochebuena. Los miembros de la familia llegaban sucesivamente a la casa solariega con el explicable remoloneo de los que han de sufrir un tormento chino semejante a una comida familiar navideña.

El más decidido en llegar fué Ricardo, el hijo mayor casado, que parecía llenarlo todo con sus ruidosos besos a su mamá, hijos y sobrinos (previamente enviados a la casa en compañía de las criadas) y con lo abultado de los paquetes de golosinas que, en prueba de lo "bien que le iban las cosas" aportaba al festín; supo además, oprimir con tal talento el brazo de su mujer al arrastrarla materialmente para que recibiera el beso de hielo que su suegra, por obligada fórmula, iba a darle, que parecía que era una sonrisa el gesto de dolor que imprimía en sus labios la presión de garfios de hierro que eran los dedos del marido.

Vino después María Luisa, la hija, con su marido Bernabé; los dos con la obligada cara alegre, exigida por las circunstancias que, sin embargo, pudo menos de anublarse, en el hombre, cuando, lo más ligeramente posible, tuvo que rozar los dedos de su cuñado que no disimulaba una sonrisilla de triunfo, para él justificadísima, pues era algo magistral el conseguir, mediante una prima concertada la noche antes en una taberna, que el administrador, supuestamente irre-

prochable de tío soltero de Bernabé, le vendiese por algo así como la mitad de su valor, la mejor finca de regadío de la comarca con el fin de atender a la exigencia de unos pagarés previamente adquiridos por el propio comprador. Aquello había sido, naturalmente, muy mal visto por la familia del despojado, que resultó ganada por su contrapartiente, ya en el "sprint" de las ofertas al administrador y que ahora veía considerablemente reducidas sus expectativas hereditarias.

Al poquito, atronando la calle antañona, el estrépito de su moto "Indian", aterrizó en su casa Andrés, el soltero; que, por lo visto, había cumplido su palabra de beber solo la mitad de lo que acostumbraba solo por las tardes, porque de que se dedicase a otros entretenimientos con muchachas en día señalado, se podía estar bien tranquilo; su amplia experiencia le había enseñado que, con motivo de las fechas solemnes se ponían las mujeres imposibles pidiendo regalos para dar, al fin y al cabo, lo mismo que en cualquier otro momento daban por muy poquita cosa. Por eso, puntualmente, al filo de las diez aterrizó en su casa y se arrellenó en el sillón junto a la estufa, tras lanzar a la familia un "ola" general; porque él, aunque era algarero, no era partidario de gastar ni aún palabras.

Sonaron por fin las campanadas, finas, de la hora en el reloj casero que corearon, broncas, las de la esfera luminosa del Ayuntamiento y, sincronizando con ellas se oyó en la cerradura el ruido de la llave de don Carlos, el padre. El buen señor no había considerado oportuno alterar su partidita de tresillo porque fuese Nochebuena, cosa que al fin ocurría todos los años; realmente opinaba que la fiestecita no tenía más importancia que los apuros monetarios del Bernabé, o las peloterías de Ricardo con su mujer, o los escandalazos de las borracheras de Andresito, cosas todas que se arreglaban con unos cheques, lo mismo que el servir una buena comida a la familia; por eso no solemnizó la ocasión más que sustituyendo el clásico "¿Qué hay?" con un "Felicidades a todos".

Aquella frase fué, sacramentalmente, seguida del timbrado al servicio que digería sus patatas de todas las noches (doña Gregoria no gustaba de introducir cambios perturbadores en las minutas de las «chachas») ordenándole que se empezase a servir la "sopa con tropiezos"; cosa que era la única capaz de alegrar la cara de los familiares que veían compensadas sus molestias del día con la ingestión de unos excelentes platos alternados con las castañas asadas por los niños en la lumbre, mientras por los balcones entornados se escapaba un solitario rayo de luz.

Aquel rayo iba a reflejarse como un destello de oro, en las ventanas del Sr. Domínguez, el oficial de Contribuciones que vivía enfrente en un piso de alquiler y leía el periódico en tanto que su mujer y su hija se afanaban en silencio en acabar pronto la cena extraordinaria, que al fin había sido posible adquirir, junto con las indispensables prendas de abrigo, gracias a algún dinero que el padre ganó la noche anterior por un trabajo especial hecho en la administración del tío del yerno de los ricos señores de enfrente, que llevaba con fidelidad ejemplar, desde hacía mucho tiempo.

La madre sazónaba los guisos y se arrebujaba en una pellerina raida en tanto que pensaba en doña Gregoria, "aquella foca" como la calificaba desde que por el NO-DO se enteró de la existencia de tales animales; para aquella mujer sí que era la vida: calefacción, mantas forradas, coche, criadas... ¡si lo tuviesen que ganar decentemente trabajando como su marido! Todavía se acordaba de cuando vió caérsele a la señorona un billete de quinientas y ella lo tapó con su tacón porque le hacía falta de verdad; que cierto era que las únicas personas dignas eran las de la clase media. Buen ejemplo era la vida de ella sin haberse podido comprar nunca un vestido bonito ni haber pasado una temporada de diversión en Madrid; sin más horizontes que su casa ni más diversiones que los incidentes callejeros que sucedían ante su balcón. La hija, en tanto, iba de una parte a otra poniendo la mesa y mirándose a hurtadillas, como siempre, en el armario de luna de la habitación de comer y vivir. A cada momento corregía su peinado y la colocación de su traje y, sin embargo, continuaba sintiéndose irremediamente fea, inatractiva, porque eran baratas sus ropas; porque sus cabellos solo conocían de tarde en tarde los cuidados de la peluquera; porque sus pocos perfumes y maquillajes eran de fabricación nacional. Todo aquello que veía tan crudamente en los bailes del Casino (papá pagaba la cuota con mil esfuerzos para ver si ella conseguía una oportunidad) cuando por más que mirase a los hombres con ojos entornados; ni que, discretamente, subiese su falda por encima de las rodillas, conseguía atraer a un solo pretendiente realmente "bueno": que preferían a las muchachas que eran "partido", como la hija y la nuera de los señores de enfrente que no podían descalzarla a ella por hacendosa, ni mucho menos por desprendida y decente.

El Sr. Domínguez ya se iba impacientando, y miraba el reloj entre bostezos, porque el periódico se le agotaba y apenas si le quedaba por leer más que la sección bursatil, que tenía el poder de ponerle nervioso, pues por ella veía la manera que tenían de ganar dinero los "tipos" de

los Consejos de Administración que, cuando viejos, se podían quedar tranquilamente en el Casino a jugar sus partiditas, como hacía don Carlos que perdía tontamente el dinero, tarde tras tarde, cosa bien fácil de evitar si fuese él quien tuviera cartera que abrir sobre la mesita verde y utilizarse las fórmulas tresillísticas que aprendió de un cura amigo de su abuelo. Pero, ¡así estaba el mundo!, y menos mal que podría soportar el invierno gracias a la prima que le había dado Ricardo, la noche antes, por aquel lío de las fincas y de los pagarés. Bien podía, realmente, su administrado, solterón por egoísmo, soportar la disminución de sus dineros aunque (otra vez las injusticias de la vida) el que ganase cuartos de verdad por miles fuese el cuñado de Bernabé «el sobrinito» que sería hombre el día que heredase a los de su familia porque por sí mismo tenía ya hecho en la vida todo lo que le permitía su físico y su nombre: casarse con una niña rica. Qué diferente destino había sido el del propio hijo del oficial de contribuciones que tuvo que buscarse la vida fuera de la ciudad, más que vieja anacrónica, regida por la ley de la herencia y la inmovilidad. El muchacho, que eligió para su vegetar (que no vivir) el trillado camino burocrático que siguieron cuantas generaciones se recordaban de su familia; no podía tener permiso para reunirse con los suyos, si quiera, la Nochebuena, porque lo caro y lento de los transportes reducían a nada las cuarenta y ocho horas libres de los días festivos navideños; claro que los jefes podían disponer de quince o treinta días, pero para eso sus papás les habían pagado un título universitario.

Las mujeres, diciendo que todo estaba listo, colocaban sobre el modesto hule los entremeses, que eran un dispendio, y los ojos de las tres personas de la familia se iban hacia el lugar vacío de la mesa. Por el balcón se continuaba filtrando el rayo de luz, escapado del suntuoso comedor de la acera de enfrente y que parecía clavarse en la frente de los comensales de la familia de "medio pelo" como un tornillo de obsesión, mientras en el silencio nocturno se oían las algaras coplas que se cantaban en casa de Blas, el manijero.

Eran unas canciones conocidas hasta la saciedad por medio de las emisiones radiofónicas, pero alteradas en su letra por la interposición de "tacos" a cual más violentos, añadidos por los ejecutantes y coreados por ellos mismos con enormes risotadas que hacían acudir a sus ojos las lágrimas en medio de un ambiente cargado por el humo de las enormes sartenes, que entre los comensales frefan coliflor, patatas, lomo y pescado, en cantidades astronómicas. Los parientes, los compadres y los amigos se refocilaban ante el banquete que se preparaba y en el que iban a comprobar el buen estado de sus estómagos que ciertamente digerían piedras.

Los más viejos se extasiaban comprobando el buen vigor físico de las generaciones que iban a sucederles. En su patriarcal sabiduría lo atribuían a que habían obedecido sus consejos y, heroicamente, rechazado las voces de sirena que les aconsejaban aprender a leer y escribir, cosas bien inútiles como demostraba la experiencia de esas personas letradas que no tenían un sólo crío cuando un mulero que medio se apreciase no dejaba de crearlos hasta los cincuenta y seis años por lo menos. Si se les hubiese preguntado, todos los presentes estarían conformes en que los libros cuando más útiles resultaron fue en la guerra, cuando los evacuaron a ellos (decían "ahuecaron" con mayor grafismo) a casa de unas gentes que los tenían por armarios y que en aquellos momentos históricos fueron destinados a alegrar las lumbres que las mujeres habían encendido con astillas de tocadores de caoba y palo de rosa, porque ellas no necesitaban más afeite que el agua... que caía del cielo cuando llovía.

El calor aumentaba y los olores mezclados de carbonilla, guisotes y agrillo humano, eran más intensos por instantes. Los gazzates bien remojados en vino manchegazo se mostraban más locuaces explicando en lo que invertirían las horas nocturnas que en aquella fecha se prolongaban, por el descanso pascual, más que en ningún otro día del año, y los ojos brillaban golosos ante la perspectiva del enorme reposo consagrado a la holganza.

Seguían, una vez y otra más, vaciándose el contenido de las botellas, mientras se consumían vasitos de anís de marca, en casa de Domínguez, o se vaciaban panzudas copas de champán en la de Carlos y Gregoria. En todas ellas, los párpados se hacían pesados, las lenguas torpes, ardientes los estómagos...

....

A la media noche, comenzaron a repicar las campanas llamando a Misa del Gallo. Entonces, algunos se acordaron de Dios, y se fueron a ella.



Canto a la Madre

Voy a cantarte, Madre.
Madre de Dios, Madre del hombre,
Madre de todos los amores.
Madre. Tan solo ¡Madre! ¿Qué mejor?
Un día, el cielo se hizo luna,
el cielo se hizo flor
para encender y recamar amores
bordados con algas de misterio.
¿Por qué no recamarte
también con la dulzura,
que en revuelo de amores,
nos ofrece tu beso?
Tu beso jardinero,
desmayado de amor,
que orea sinsabores,
y mece, entre primores y entre brisas,
los instantes precisos de mi nada...
Un día, me diste tu palabra,
la risa de tu risa,
tu inmarchitable amor...
Me vestiste de luna, con un cinto de sol...

Un día, sol y luna
me diste tu canción.

Yo la aprendí y la encendí en mi pecho
como se enciende la lámpara ante Cristo.
Me ceñí a los estribos de tu alba,
de tu alba dorada,
irisada de sol...

Un día, sol y luna,
me diste tu canción.

Y entre vergel y olivo
te cantaron mis risas
a tí, madre amorosa...
Te cantaron mis risas
y te cantó mi sol...

Un día, sol y luna,
me diste tu canción.

La reservé. Y luego
la vestí de paloma, mensajera de lirios;
la hice trepar jardines con miel de limoneros,
y la elevé tan alto, tan alto,
que tu canción, alada,

llegó hasta los luceros.
¡Qué envidia pasó el Sol...!

Un día, sol y luna,
me diste tu canción.

Y al sol de tus crepúsculos,
con tu canción, tu amor.

El azul de mi vida, amaneció contigo
y lo traje hasta aquí
con risas, con amores,
con mi luna y mi sol...
El azul de aquél día. ¿Nó te acuerdas?...

Un día, sol y luna,
me diste tu canción.

Alfonso López Muela

Niño - Dios

Que yo soñé, que soñaba,
que el Niño Jesús jugaba
con agua de un arroyuelo,
y, el agua en luz se cambiaba
al pasar entre sus dedos.

Que yo soñé, que soñaba,
que Jesús Niño escuchaba
un pajarillo piador,
y, al escucharlo, trocaba
al pardillo en ruiseñor.

Que yo soñé, que soñaba,
que el Niño Jesús miraba
dentro de mi corazón,
y, al mirarlo, lo mudaba
en bueno, de pecador.

Nieves López Pastor

NUESTROS VILLANCICOS

Es la Edad Media. El castellano como lengua ibérica está recién nacido, pues hace pocas décadas se desprendió por completo del cláustro materno del latín vulgar donde se engendró. Y el pueblo, dá cauce a su anónima inspiración poética, en cantares de sencilla melodía donde se van glosando toda clase de asuntos. Los religiosos, los agrarios, las romerías, etc. Así nace el villancico.

De autor anónimo, consta de dos a cuatro versos, con tendencia a la rima asonante y generalmente amétricos, con los cuales se expresa concisamente un pensamiento. Se perpetúa a través de la tradición oral, y gracias a ella, han llegado a nuestros días las mismas canciones entonadas alrededor de fogatas donde descansaban los guerreros de la Reconquista, o los labradores pecheros, recién asentados en las nuevas tierras, al amparo de los fueros que los reyes de Castilla y León iban concediendo, a medida que ensanchaban España al galope de sus caballos.

Aún cuando su temario es variado en el origen, a nuestro tiempo solo han llegado con relativa abundancia los de tema navideño. Cantos para entonar a coro, en familia, y en las fiestas religiosas, se han ido transmitiendo de generación en generación por todos los pueblos de España, conservando la ingenuidad y fresca lozanía de su origen, tanto en la música como en el verso. Y así cada pueblo tiene sus villancicos propios y tradicionales, observándose una gran variedad, con acusadas diferencias, incluso entre pueblos muy próximos.

Sin embargo, va desapareciendo lentamente esta variedad y va siendo cada vez más uniforme el villancico navideño en todos los pueblos españoles.

De este fenómeno no escapa Baeza. En la Misa de Gallo, no se cantan ya aquellas ceplas que oímos en nuestra infancia, donde los villancicos del convento de San Antonio, los de más savia popular, eran muy diferentes de los de San Andrés, pongamos por ejemplo. Estos villancicos, eran cantados por las Cofradías religiosas, con acompañamiento de guitarras, laudes, zambombas y panderos, costumbre que también ha desaparecido lamentablemente.

Factor decisivo en la desaparición de estos villancicos propios, han sido las colecciones de música popular recopilada por los folkloristas, que han permitido la difusión, ya casi erudita de los villancicos de algunas regiones al resto de España, e incluso la introducción y propagación del bello canto de la

Navidad sajona «Noche de paz», que entre el cine y la radio, ha llegado a ser cántico navideño universal de los cristianos.

Ello ha motivado el olvido de las composiciones auténticamente nuestras, tan dignas de conservación como la que más, por su belleza musical y poética.

Las hay en gran variedad. Entre las de estrofa sencilla tenemos la puramente descriptiva:

*«Esta noche es Nochebuena,
y no es noche de dormir,
pues ha nacido el Niño,
en el portal de Belén»*

la lírica:

*«Todos le llevan al Niño,
yo no tengo que llevarle.
Le llevaré mi corazón
que le sirva de pañales».*

y la burlesca:

*«En el portal de Belén,
hay un hombre haciendo gachas.
Se le escapó la cuchara
y manchó a las muchachas».*

Existe en la forma de villancico inicial y estribillo el «Tranlarán», que se inicia con el estribillo.

*«Que no hay tranlarán como adorar a Cristo,
que no hay tranlarán como adorar a Dios».*

continuando después con la glosa de las doce horas, en estrofas separadas. Recordamos las tres primeras:

*«Tranlarán, que dan las una,
verás al Niño en la cuna
en el portal de Belén»*

*«Tranlarán, que dan las dos,
verás al hijo de Dios
en el portal de Belén».*

*«Tranlarán, que dan las tres,
verás al niño Manuel
en el portal de Belén»*

Y como composición poética de mayor longitud, con tema argumental desarrollado, de tipo ya erudito, recordamos el comienzo del siguiente:

*«Madre en la puerta hay un niño
más hermoso que el sol bello.
Yo digo que tiene frío
porque el pobre viene en cueros.
Pues dile que entre y se calentará,
porque en esta tierra ya no hay caridad...»*

Toda esta riqueza folklórica baezana está desapareciendo y merece la pena de conservarse viva, extrañando de nuestras fiestas navideñas los cantos exóticos, en aras a la autenticidad de nuestras costumbres.

El año 15, fue así

Exactamente igual que las personas al llegar la noche de San Silvestre, frontera entre un año que acaba y otro que nace, suelen hacer un inventario o examen de conciencia de sus vidas y actividades durante el año irremediablemente muerto y transcurrido, también las ciudades y corporaciones públicas han de hacerlo, para ver si su gestión e inquietudes, han sido fructíferas, durante ese período de tiempo, para los intereses del común.

Por tal razón, nos hemos dirigido a nuestra primera autoridad local, a fin de que nos facilitara un resumen de las realizaciones hechas durante el año que acaba, por la Corporación de su digna presidencia, pues al fin y al cabo, el organismo rector de la más genuina y auténtica corporación del derecho público español, el municipio, es el canal por donde todas las iniciativas han de pasar y el ejecutor de la mayoría de ellas, cuando de los propósitos e intenciones se pasa a su ejecución tangible y efectiva.

La multiplicidad de fines, a que los Municipios han de atender en los tiempos actuales, hace que la actividad de los mismos se diversifique en multitud de facetas, de la más variada índole. Son, la sanidad de la población, su cultura y educación, la urbanización, el turismo, la vivienda y tantos otros problemas más, los que han de ser atendidos por el celo vigilante de los rectores de una ciudad, que además, cuando no se conforman con la mera conservación de lo que se tienen y aspiran a la creación de nuevas cosas, impone la erección de inquietudes y la puesta a punto de los medios necesarios para su ejecución y cumplimiento. Hay un largo y penoso camino, desde que se apunta una idea, hasta que la vemos realizada y llevada a la práctica. Solo una paciencia y perseverancia benedictinas, permiten salvar esas series de trámites burocráticos que exigen tiempo y más tiempo, documentos y más documentos, sin desesperarse, hasta que la obra queda puesta a punto.

Con estos antecedentes, debemos valorar el breve resumen de actividades, que a continuación exponemos.

Urbanización

Las exigencias del tráfico moderno y de la vida de las ciudades, han obligado a los Municipios a afrontar una serie de problemas de urbanización, de los que Baeza no ha podido quedar al margen. No se trata simplemente del embellecimiento o de la adaptación a las nuevas necesidades. Es preciso conjugar ambas cosas, para lograr un resultado estimable. En Baeza, además, la declaración de Ciudad Artística y Monumental, impone un cañon en tales obras, por cuanto no es posible

alterar el ambiente de la ciudad, que la Jefatura Nacional de Urbanismo quiere conservar como complemento necesario de sus valores turísticos.

Así hemos visto en la nueva Plaza de José Antonio Girón, cuyas obras fueron terminadas en el presente año, quedar revalorizados ciertos elementos edificados, como el Torreón y la Puerta de Ubeda, antes ocultos y menospreciados, y que su pavimentación, de grandes losas de piedra combinadas con guijarros de diferentes colores, formando dibujos, cumple fielmente estas directrices.

También la Plaza del Generalísimo, corazón urbano de Baeza, ha quedado terminada en el año 1956. Se previenen en su urbanización las necesidades del tráfico para el futuro, explicando esto las extensas zonas de aparcamiento hoy existentes. Con su urbanización se han resuelto también los rasantes de enlace con las calles afluyentes a ella, evitando los tradicionales embalses e inundaciones de los días de lluvia.

Con esta obra, el paseo ha sido ampliado y dotado de un vestíbulo o zona de estacionamiento para personas, cosa también necesaria en los pueblos.

El enlace de las dos plazas citadas, ha obligado a la total urbanización de la calle Barreras, con obras de extraordinario costo, así como de las calles Concepción y Corvera, pues en su infraestructura ha habido que realizar completas redes de alcantarillado y distribución de agua potable.

La red de distribución de aguas potables existente, por el transcurso del tiempo, había sufrido enormes desperfectos con numerosas fugas y peligrosas contaminaciones, nocivas para la salud pública. En el año, se ha conseguido su total reparación y puesta en servicio.

No ha permanecido indiferente el Municipio, a los nuevos sistemas de iluminación de las vías públicas. Por vía de ensayo, que permita hacer un estudio previo de sus resultados, se han instalado durante el año 1956, diversos tipos de alumbrado fluorescente en las calles Concepción, Corvera, Ancha y San Pablo.

Viviendas

Hasta en pueblos cuyo censo de población no experimenta grandes progresos, como ocurre en Baeza, el problema de la escasez de viviendas se ha presentado, prueba evidente de la elevación del nivel de vida de sus habitantes.

En el año 1956, han sido terminadas 96 viviendas tipo Belén, construidas con la prestación personal de sus propietarios y moradores, las que forman una simpática barriada

a la salida de Iberos, habitada por gente laboriosa y modesta, que se ha visto convertida en dueña de sus propios hogares.

Pero además, se ha planeado un ambicioso programa de viviendas durante el año 1956, que será ejecutado durante el próximo. Así, en El Triunfo, han sido cedidos terrenos a la Obra Sindical del Hogar, para la construcción de 50 viviendas, y se ha creado una Cooperativa llamada «San Antonio», para la construcción de 46 chalets, cuyo proyecto ya ha sido aprobado por el Instituto Nacional de la Vivienda.

Obra de más envergadura, y planeada en estrecha colaboración por varios organismos, es la de la Plaza de Pópulo o de Los Leones. Patrocinado por la Cámara Provincial de la Propiedad Urbana, que actúa como promotora, el Instituto Nacional de la Vivienda construirá en la referida Plaza, 17 viviendas y 6 locales de negocio, proyecto en el que juegan decisivamente los valores artísticos y turísticos del lugar. Se resalta el estilo renacentista y se procura mantener el ambiente del siglo XVI, a base de soportales del más clásico corte, y ventanas, arcos, cobertizos y balcones de sabor local. La urbanización correrá a cargo de la Jefatura Nacional de Urbanismo, que desarrollará en ella el plan trazado por la Ordenación de Ciudades Monumentales, con lo que las célebres Casa y Arcos del Pópulo, así como la ibero-romana fuente de Los Leones, serán revalorizados en grado sumo, dotando a Baeza de una maravillosa entrada a su barrio monumental, por este sector.

Podemos afirmar, que cuando este programa sea realizado, en Baeza no habrá problema de escasez de viviendas, lo que en los tiempos actuales es un triunfo indudable.

Monumentos

En una ciudad como Baeza, donde las reliquias de un pasado brillante abundan en grado inusitado, el capítulo de monumentos tiene una excepcional importancia.

Ya hemos citado antes, la revalorización urbanística de que han sido objeto la Puerta y Torreón de Ubeda, así como la Casa y Arcos del Pópulo y la Fuente de los Leones. Hemos de añadir ahora, la terminación inminente de la restauración de la Catedral, y la de la interesante iglesia románica de Santa Cruz. En este último templo solo falta la cubierta y pavimento para su total restauración, estando proyectada la ampliación de la plazuela que hay delante de él, lo que permitirá nuevas perspectivas del mismo y del Seminario. En Santa Cruz ha sido adosada otra portada románica de la antigua iglesia de San Juan. Al ampliarse la plazuela, la fachada principal del Semi-

nario, adquirirá la categoría urbana que por su importancia merece. En el interior del Seminario ya han sido iniciadas las obras de ampliación y reforma necesarias para que este centro docente vuelva a funcionar en fecha próxima.

Cultura

La tradición cultural de la universitaria Baeza, no ha sido olvidada en el año 1956. Aparte de las exposiciones de los hermanos Senise Colmenero y del artista local Antonio Muñoz, y de la actuación de la Rondalla y Coros de Requena, se ha creado una Biblioteca Municipal, en cooperación con el Centro Coordinador de Bibliotecas, que se instalará en el edificio de las antiguas Casas Consistoriales. Altas hoy convertidas en Archivo Histórico Municipal, habiéndose creado y cubierto la plaza de Archivero-Bibliotecario Municipal. Está ya en construcción un nuevo Grupo Escolar en el barrio de San Andrés y proyectado otro. En la Escuela de Artes y Oficios, un taller de carpintería mecánica ha sido inaugurado en 1956. De gran transcendencia ha sido la implantación de los Estudios Nocturnos en el Instituto Nacional de Enseñanza Media por el M. de E. N., y, por último, hay proyectada la instalación en los terrenos y edificios de la antigua Granja y Estación de Olivicultura, de un importante centro experimental.

Otras actividades

En las obras puramente municipales, no debemos omitir como actividad desarrollada durante el año 1956, la reforma llevada a cabo en la distribución de las oficinas y dependencias del Palacio Municipal: la consolidación y reforma de cubiertas en el Mercado de Abastos y la restauración de la portada del cementerio católico, así como la reorganización de la Guardia Municipal, creándose los servicios de tráfico y la señalización de las vías urbanas con arreglo al Código de la Circulación.

....

Este ha sido el año 1956, en Baeza. Pero no puede quedar completo este capítulo de la vida baezana, si no se hace constar el agradecimiento debido al insigne e ilustre protector de muchas de las obras y actividades citadas, Excmo. Sr. D. Fernando de Coca y de la Píñera, Director General de Previsión Social, que con su celo y entusiasmo por nuestro pueblo ha hecho posibles muchas de ellas, y al Ilmo. Sr. D. Francisco Prieto Moreno, Director General de Arquitectura y Urbanismo, gran valedor de la Baeza monumental,

Abdelmon de Baeza, Infante de Castilla



Ya en otra ocasión, hablamos de la alevosa muerte de que fué víctima el rey moro de Baeza, Ben Mahomad. Por su lealtad a Fernando III y pactos de vasallaje celebrados con él, le ayudó en múltiples ocasiones, en la lucha contra los demás reyes musulmanes de la península, siendo la más destacada, por su decisiva eficacia, la prestada con motivo de la entrega del castillo de Capilla.

Ganó por ello el odio y enemistad de los moros cordobeses. Estos, en ocasión que Mahomad se encontraba en Córdoba, donde se retiró después de haber entregado en rehenes el Alcázar de Baeza, decidieron matarlo, pero enterado Mahomad huyó por el camino de Almodóvar para buscar refugio en su castillo, saliendo entonces en su persecución sus enemigos, que lograron darle alcance en la cuesta que hay delante de la entrada del castillo, antes de llegar a él, cortándole la cabeza y llevándola en triunfo a Abdull, rey de Sevilla. Y cuenta Argote de Molina, que este rey por estimar que la muerte de Mahomad había sido alevosa, lejos de premiar a sus matadores, mandó decapitar también a ellos, por traidores a su rey y señor.

Mahomad dejó un solo hijo llamado Abdelmón, que heredó los señoríos de su padre, es decir, el reino de Baeza y se colocó bajo la inmediata protección de San Fernando, gran amigo y aliado de su progenitor. Abdelmon no pudo regresar a Baeza, pues los moros de ésta, al saber la muerte de su rey se sublevaron y cercaron el Alcázar, a la sazón mandado por el Maestre de Calatrava D. Gonzalo Ibañez de Novoa, motivando esta sublevación la incorporación definitiva de Baeza a la Corona de Castilla.

Abdelmon se presentó en la corte castellana, y el rey en atención a su padre, leal suyo hasta la muerte, le recibió con todos los honores y prerrogativas correspondientes a su categoría principesca. Abdelmon, en justa reciprocidad se puso desde el primer momento a las órdenes del rey de Castilla, peleando bajo sus banderas en las campañas de Andalucía, sin renegar por ello de sus creencias y estirpe, antes bien, blasonando de ellas en el campo cristiano, donde destacaban su arrogante figura y sus armas nobiliarias, (en su estandarte figuraban en campo de azur, media luna de plata y cinco estrellas de oro) con gran contento del rey castellano, que siempre le reconoció su categoría de infante y se vió correspondido por la más acrisolada lealtad del señor de Baeza.

Bajo el mando del rey Santo, tomó parte Abdelmon en la conquista de Sevilla y allí quedó residiendo.

Muerto San Fernando, Alfonso X siguió dispensándole igual protección, y al hacer el repartimiento de Sevilla y su término entre los conquistadores de la capital andaluza, Abdelmon, cuyo nombre cristianizado era el de D. Fernando de Baeza, recibió un heredamiento con casa-palacio en la ciudad y tierras en su término.

Hay datos históricos que permiten localizar el sitio de su palacio y de las fincas recibidas.

El palacio estuvo situado en la colación de Santiago el Viejo y sobre sus solares se levantaron, en el transcurso del tiempo, el convento de Santa María de los Reyes, el palacio de los duques de Veragua y las cárceles de la Inquisición.

Las tierras concedidas en heredamiento estaban en el término de Alcalá de Guadaira y eran conocidas con el nombre de Machar Azohiri, hasta que el rey en homenaje al infante moro les dió el nombre de Baeza en recuerdo de su antiguo reino. Formaban también parte de su señorío los pueblos de Galanara, Notiás y Aznalcazar. En Machar Azohiri había tres mil quinientos pies de olivos e higueras y en Notiás poseía mil novecientas yugadas de tierra para pan, año y vez.

Murió el príncipe baezano en Sevilla, y como correspondía a su estirpe real, y a su título de conquistador de la ciudad hispalense, fué sepultado en la nave llamada de Los Conquistadores de la catedral sevillana, donde tenían derecho de enterramiento los infanzones, que a las órdenes de San Fernando, reconquistaron la ciudad del dominio musulmán, siendo trasladados sus restos en unión de los de los demás conquistadores el año 1520, a la nueva capilla de San Pablo, según una lápida de mármol que mandó colocar en la nueva sepultura el Cabildo Catedral.

Es esta una prueba más, de la caballerosidad y nobleza que dominó durante la Reconquista las relaciones entre los bandos beligerantes. Aún existiendo un estado de guerra permanente, por encima de las diferencias religiosas y bélicas, se impuso el respeto a la palabra dada y los pactos que celebraron los caudillos de una y otra parte, siempre fueron cumplidos con lealtad. Y como en el caso presente, el hijo de un leal moro, continuó gozando de las prerrogativas y honores a que se había hecho acreedor su padre en sus relaciones con el rey de Castilla, que nunca le fueron discutidas. Es más se le acrecentaron por sus méritos propios ante la corte castellana, donde siempre fué tratado como un igual de los infantes castellanos.

El Canal de la Loma

Cuando vemos ambas orillas del Guadalquivir surcadas de canales de regadío que, primeramente, la iniciativa particular, y luego la oficial, a través del Plan de Jaén, han construído y cambiada con ello la fisonomía agrícola y económica de esta zona de la provincia, transformando débiles tierras de aluvión explotadas en régimen de secano de escasa rentabilidad, en feraces bancales productores de tan extraños frutos en nuestra comarca como son el algodón, la remolacha, el lino y el tabaco, nos hemos preguntado si este cambio radical en nuestra agricultura tradicional de olivos y cereales, que hoy va implantándose con éxito rotundo, había sido intentado alguna vez con anterioridad, o por lo menos, ya que no el cambio de producción, el cambio de sistema de cultivo, irrigando agua en las tierras de secano.

Como antecedente histórico conocido está la descripción de Al-Saundi, geógrafo musulmán, cuando se refiere en su geografía de Al-Andalus, a las 400 norias que, bajo la dominación árabe, se construyeron en Los Llanos y a la rica producción de azafrán que en esas tierras se obtenía.

Después no hemos encontrado otros datos, hasta los que nos proporciona el feliz hallazgo en un viejo archivo familiar de un folleto, cuya portada reproducimos, titulado «Memoria impugnando el Proyecto de Canal, titulado de La Loma de Ubeda que se alimentará con las aguas del Guadalquivir», impreso en Ubeda el año 1859 en la Imprenta Nueva a cargo de Francisco López, calle de las Becerras, cuyo autor cubre su anónimo con el párrafo de «Un interesado en la prosperidad de su país».

El anonimato de su autor, la falta de otros datos auténticos que sirvan para contrastar la veracidad de lo que en el mismo se expone, la inestabilidad política de la época con sus especiales características de adulteración de los fines nacionales por los negocios, de lo que no escapa ni la Corona (basta citar el negocio de pompas fúnebres que montó D. Francisco de Asís, rey consorte y el llamado entonces «polaquismo»), hace que el contenido del folleto lo acojamos con las naturales reservas y que nuestro trabajo sea puramente descriptivo y sin pretensiones de sentar como

históricos los hechos narrados en el mismo, cosa posible, pero que sin contraste con otras fuentes de información más objetivas que las que nos suministra el anónimo autor del folleto, rezumante de manifiesta enemistad contra el proyecto de Canal de La Loma, no podemos afirmar.

Tal como se desprende de la lectura de este curioso documento, los hechos se desarrollaron de la siguiente forma:

En el año mil ochocientos cuarenta y nueve, hace su aparición por La Loma, don Luis Gonzaga Speiser. Trae un abultado equipaje repleto de maquetas, litografías de planos, prospectos y toda clase de propaganda para animar a los habitantes de estas tierras a realizar un proyecto, que poniendo en riego nada menos que 260.000 fanegas de extensión, inundaría esta zona de riqueza y prosperidad.

Dice ser Geometra y haber obtenido por Real Orden una concesión de Riegos en esta provincia, para lo cual proyectaba la construcción de un canal de nivel, que partiendo del Guadalquivir, en un punto situado dos leguas más arriba de su confluencia con el Guadiana, tendría cinco varas de ancho por dos de profundidad.

El Sr. Speiser va peregrinando de pueblo

MEMORIA
Impugnando el Proyecto
DE CANAL,
TITULADO
DE LA LOMA DE UBEDA,
QUE SE ALIMENTARÁ
con las aguas del Guadalquivir
(EN LA PROVINCIA DE JAEN)
POR UN INTERESADO EN LA PROSPERIDAD DE SU PAIS.



en pueblo, buscando adhesiones a su proyecto, organizando en Ubeda y Baeza exposiciones de sus maquetas y dibujos, y difundiendo por edictos y pregones, las excelencias de sus ideas. Una vez hecho el ambiente adecuado, la dinámica actividad de negociante del señor Speiser, estima en sazón el terreno que pisa, y con fecha cinco de septiembre de 1851, son repartidas a los propietarios de las tierras presuntamente regables, unas propuestas de contrato. Los suscriptores de ellas se obligaban a pagar un canon de dos, tres o cuatro duros por fanega, según la clase de tierra, garantizando su pago con hipoteca impuesta sobre ella. Como contrapartida, el concesionario se obligaba a entregar las obras realizadas, y el agua, si la había.

Para redondear el negocio, el Sr. Speiser busca además copartícipes en la concesión. No faltan hombres de buena fe dispuestos a asociarse con él. Miles de duros les cuestan sus participaciones a D. Fernando Romero Vázquez de Baeza, a D. Santiago Dentrech y a D. Juan Sell.

Pero ignoramos por qué causas, se descubre la realidad de las cosas, muy distinta de como la había pintado la fantasía de Speiser. Por el sitio de toma de aguas, el caudal del Guadalquivir solo es suficiente para el riego normal de 6169 fanegas de tierra y la Real Orden de Concesión, sólo había existido en la mente del Sr. Speiser.

Sobreviene la catástrofe que hunde el tinglado del negocio y el astuto Speiser se las tiene que ver con los tribunales de justicia, pues los señores Dentrech y Sell se querellan criminalmente contra él por falsedad y estafa, ante el Juzgado de Primera Instancia del Distrito de Barquillo de la Corte. Se plantea una cuestión de competencia entre éste y el de Extranjería de la Capitanía General de Castilla la Nueva, siendo condenado Speyser por éste último en Sentencia de 30 de Agosto de 1855, a la pena de presidio mayor en su grado máximo y a la restitución a sus respectivos dueños de las cantidades que hubiera recibido con los intereses al seis por ciento. No se conforma Speyser y apela esta sentencia ante el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, el que por ejecutoria de veintidos de diciembre siguiente lo condena a diecisiete meses de prisión correccional, pagos de costas y accesorias.

La historia detallada de este pleito fué publicada —según el folleto— en la Sección de Tribunales de la Gaceta de cinco de noviembre de 1857, pero ya antes la prensa ha-

bía aireado el escándalo y en el periódico «La Asociación», el día veintiseis de agosto de 1857, aparece un trabajo titulado «La historia de una Sociedad Mercantil», en el que se narra la vida y milagros de éste, al parecer, ejemplar de la picaresca financiera del siglo de las luces.

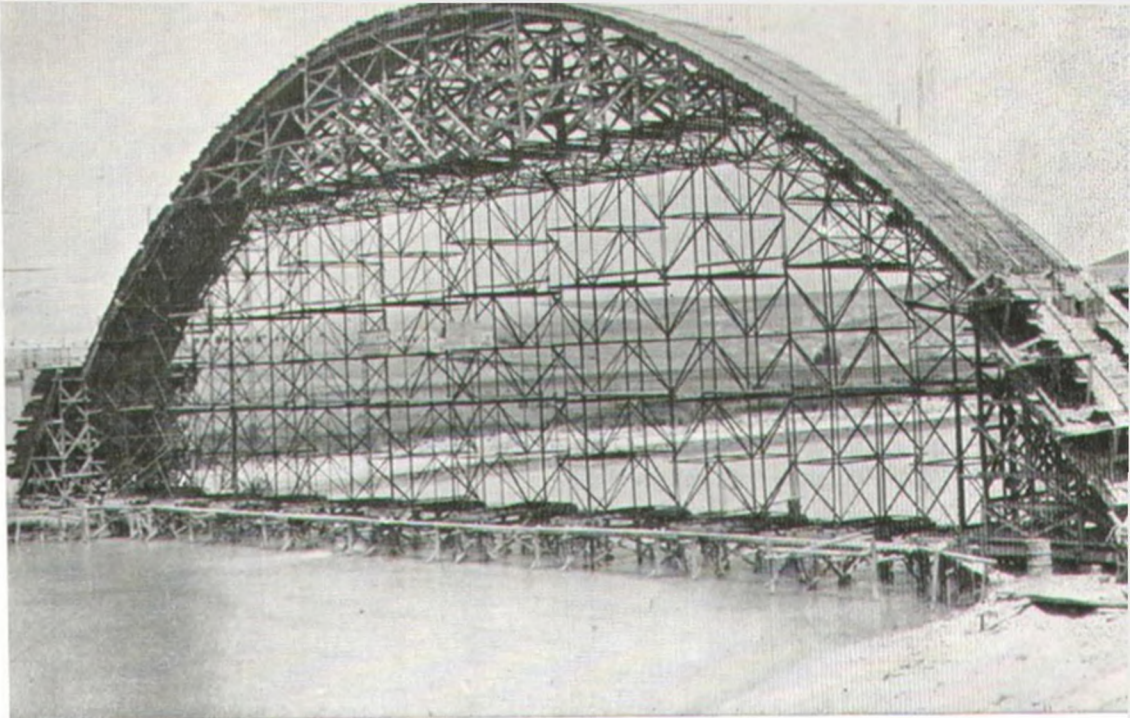
Entre tanto, los propietarios de las tierras que habían firmado sus contratos, seguían vinculados por las hipotecas, que voluntariamente habían constituido para conseguir los imaginarios beneficios prometidos por Speyser, y vino en ayuda de ellos una Real Orden de dieciocho de Noviembre de 1857, que declaró caducados todos los derechos de la Sociedad Speyser y Compañía. El mismo día se otorgaba por Real Orden al Excmo. Duque de Sessa y al Sr. don Francisco Rodríguez López, una concesión para los estudios preliminares e implantación de un nuevo canal de riego. Los estudios fueron hechos por el mismo Speyser, que reprodujo, con leves modificaciones, su proyecto anterior.

Por lo pronto, Speyser se presenta como ingeniero. Ya ha dejado de ser Geometra y aparece, en el periódico «La Epoca», el día veintiocho de diciembre de 1858, un artículo encomiástico, que llama a Speyser «Ingeniero de gran talento».

El nuevo Canal tendría once metros de ancho en la superficie del agua, cuatro en el fondo y tres cincuenta de altura, con una inclinación de uno por dos mil. Se regarían ciento setenta y tres mil seiscientas fanegas de tierra.

Comienza otra nueva fase, de propaganda para conseguir adhesiones de las entidades de La Loma, y obtener la concesión definitiva. Pero en esta zona, escarmentados por los resultados anteriores, es acogido el proyecto con frialdad.

Romero Vázquez se dirige a los nuevos concesionarios, reclamando lo adeudado por Speyser anteriormente, a lo que los nuevos concesionarios oponen su irresponsabilidad por los actos de aquel, lo que hace aumentar la desconfianza, y culmina la oposición en este documentado folleto, de autor anónimo, recordando toda esta vieja historia y con gran aporte de datos técnicos y estadísticos demuestra la imposibilidad de regar la extensión prometida, incluso invocando razones de orden higiénico en contra del Canal. La falta de entusiasmo de los habitantes de la Loma, hizo caer en el vacío la segunda aventura de Speyser, y en estas tierras, nada más se supo de él.



Los regadíos del Guadalquivir

Como contraste a la historia referida en las páginas precedentes, ofrecemos en esta, unas pruebas gráficas de las obras del Plan de Jaén en la Zona Media de Vegas del Guadalquivir, para la conversión en regadío, de las mismas tierras que se proyectó regar con el Canal de la Loma.

Ahí está, en construcción, ese alarde ingenieril del puente para cruzar un sifón sobre el Guadalquivir, en Calancha. Y también canales y puentes diseminados por nuestras feraces tierras, que con el agua verán multiplicadas las energías de sus entrañas paridoras de cosechas.

A los que opinan «que cualquier tiempo pasado fué mejor», le podemos dar el mentís rotundo de la obra realizada por nuestra generación.

Frente al chismorreó estéril y el panfleto anónimo, oponemos el «hacer» de nuestro tiempo pero además, este «hacer», no es un algo cerrado y sin futuro. Es la creación de un porvenir mejor y se ha hecho.

La idea de regar esta zona no es nueva, como vemos por las páginas anteriores. Sin embargo, ha sido nuestra época la realizadora de esa obra, que hace un siglo se disolvió entre la indiferencia y el papeleo judicial y administrativo.

Solo la fortaleza de nuestra Revolución ha permitido la ejecución de esa obra por trámites expeditivos y fulminantes, con una rapidez y eficacia de la que nosotros mismos estamos asombrados al verla realizada, desmintiendo al mismo tiempo esa «leyenda negra» de pereza e indolencia, que como un sambenito nos han colgado a los españoles de Sierra Morena para abajo.

Por otra parte, y para escarnio de nuestros detractores, nos complacemos en demostrar con la contundencia de los hechos tangibles, una realidad. La redención del agro jiennense por obra y gracia del Plan de Jaén, que sin publicidades ni alharacas propagandísticas, está llevando a cabo una tarea de restauración económica, cuyos beneficios no tardarán en notarse, demostrando así, que las promesas de nuestro Caudillo, no son palabras sin contenido, sino realidades cumplidas.

(Fotos: Cortesía de Fábrega, S. A. Empresa Constructora.)

Morenico

Bajo, rechonchete, de mirada viva y ágiles manos era «Morenico» el sagaz e inteligente empleado que, tanto en el Casino de los Señores como en el de Los Artesanos, ocupaba con frecuencia las cabeceras de las mesas de recreo.

Morenico, Quique Perales y Ezequiel formaban el trío de ases, como «croupiers», no solo de los círculos baezanos sino de centros de mucha importancia en capitales de provincia y hasta en el extranjero en donde la empresa a que servían tenía sus contratas.

Bastábale a nuestro héroe pasear sus ojillos azules por la codiciosa «partida», para darse cuenta inmediata del temperamento y calidad de cada uno de los «puntos», y, rara vez se equivocaba en el psico-grama que formulaba para sus adentros. Dicha actitud, su carácter jovial, la rápida actividad de su ingenio y la gimnasia mental practicada con la heterogenea masa de los aficionados a «verlas venir», dió margen en el largo período de su actuación profesional, a multitud de episodios pintorescos de los que vamos a escoger unos cuantos para entretenimiento de nuestros lectores.

....

Transcurría la temporada invernal durante la cual era Morenico el empleado de cabecera en la mesa de ruleta del Casino de los Señores, y, por consiguiente el encargado de manejar el aparato voceando además el número en que la saltarina y loca bolita se detenía definitivamente.

Venía observando días atrás la desfacha-

tez de un prócer que, por su edad, cargo oficial y respetabilidad, le merecía toda clase de consideraciones.

Dicho señor, sentado en el extremo de uno de los paños del tapete, extendía su mano hacia los casilleros de las columnas ocultando bajo los dedos una reluciente «isabelina». Y al oír cantar el número alargaba el brazo taimadamente para dejar al descubierto la moneda sobre el recuadro indicador de la columna triunfadora.

Dada la calidad del personaje, Morenico sentíase cohibido para llamarle al orden, y, como por otra parte, el desaprensivo señor se conformaba con sacar a la banca solo un par de duros por sesión, aunque no se le escapó al empleado la faena desde el primer día, fué tolerante pensando en que al fin y al cabo era una gabela más a cargo de la empresa. Pero, herido en su amor propio, quería desenmascarar al «punto» sin mengua de la debida cortesía; y, para ello, cierta vez al manejar la rueda y después de caer la bola en el número «cinco», cantó el «tres encarnado».

Ni que decirse tiene que la peseteja del prócer se destapó sobre la casilla de la tercera columna; pero Morenico al instante dijo:

—Perdonen los señores; el número no es el tres, sino el cinco. Me he equivocado.

—Y yo también—replicó el «descubierta» que, con la cara más dura, empujó la moneda rápidamente hasta colocarla en el lugar inmediato.

....

En otra ocasión, «tirando al monte» co-



mo cabecera de la mesa de juego en el Casino de Artesanos, entró en el salón un «palurdo» novato en la partida, al que la diosa Fortuna brindó sus favores y en menos de un cuarto de hora ganó la por entonces crecida suma de doscientas cincuenta pesetas.

Morenico, sin inmutarse, contemplaba las alharacas del «punto» que, radiante de alegría, por su triunfal espaldarazo como jugador, no se recataba en exponer al resto de la partida sus interiores entusiasmos; y, cuando cobró éste la última carta acertada, envolviendo con la mirada más codiciosa y procaz a los empleados de la banca, les dijo a tiempo que en el hueco de sus manos hacía sonar los cincuenta duros:

—Lo que es estos pavos no volvéis a verlos «en jamás» porque ahora mismo me voy con ellos a mi casa.

—¡Bien, hombre, bien! —contestó Morenico—pero ten cuidado no sea que solo vayas a pasearlos.

—¡Quiá!... con estos duros compro mañana un marrano para la matanza del año.

—Conque... un marrano, ¿eh?... Ya lo irás trayendo aquí «torrezno a torrezno».

....

Ocupaba asimismo otra noche, la cabecera en la mesa de «monte» en el ya citado Casino de Artesanos, cuando presentóse un «punto» de los más consecuentes en la afición de martirizar las «orejas de Jorge», que con la mayor naturalidad depositó sobre el rey de copas que figuraba a la derecha del primer albur, un duro más falso que el alma de Judas, era un verdadero «chanflón» de plomo.

Morenico se dió cuenta inmediatamente de la calidad monetaria y las intenciones del «punto»; pero le dejó hacer sin la más leve repulsa. Vino la carta en puertas y lo pagó como si hubiera sido un «Amadeo».

El favorecido repitió la faena sobre un as de oros y la pieza cayó en la banca por salir la contraria.

Morenico al pagar las posturas, sin darle importancia, como el personaje quinteriano, «ni al Sevilla ni al Guadalquivir», devolvía el duro a los «puntos» que, como es natural, se desprendían de él en la primera ocasión, y, con este peloteo motivado por la confianza de la partida en que la moneda no sería rechazada la pieza estuvo toda la noche pasando de mano en mano y luciendo su falsedad sobre el tapete.

Así las cosas, al finalizar la partida, ya de madrugada, Morenico hizo con extrema habilidad que la moneda ilegítima cayera por último en manos de su primitivo poseedor; y luego se puso tranquilamente a hacer el recuento de la banca y la recogida del fichero. Mas cuando estaba en esta faena, el «punto» que había intentado el «pase» del chanflón, no resignado con la vuelta de éste a sus lares, pretendiendo con una nueva añagaza que la banca cargase con el mochuelo, comenzó a mirar y remirar el duro dándole vueltas entre sus dedos, para exclamar enseguida: —Me parece, Morenico, que este duro no tiene buena cara.

A lo que contestó el aludido, rápida y socarronamente: —¡Cómo quieres que la tenga buena con la noche que ha pasado!

VERINDEART

Nuestros lectores escriben

Por carecer de espacio suficiente, nos vemos en la imposibilidad de transcribir, en su integridad, dos comunicaciones enviadas a esta sección por nuestro lector y paisano D. Francisco Javier Gámez. En esencia, dice lo siguiente: En una de ellas titulada «Baeza tiene una misión que cumplir» se lamenta de la frialdad con que ha sido acogida en Baeza la posibilidad de industrialización del «Plan de Jaén» y ante esa falta de inquietud e interés, que hay en Baeza para la instauración de nuevas industrias, propugna un derrotero para nuestra ciudad, derivado de su gran tradición cultural y religiosa, asignándole una misión religiosa y civilizadora, para que vuelva a ser el faro difusor de la cultura en la provincia de Jaén, como ya lo fué en épocas pretéritas.

En otra comunicación titulada «Pasará el viajero...» se lamenta de la esterilidad de algunas tertulias, solo dedicadas a la crítica y fomentar entre todos el descontento que en sí llevan por su propia carencia de afanes constructivos, y afirma que hace falta menos murmuración y más laboriosidad para engrandecer y servir a nuestra patria chica, recordando de paso un párrafo publicado hace muchos años por el escritor baezano Jurado de la Parra que decía así: «Baeza ha de modificar su contenido por asimilación de la savia que le proporcionen los elementos nuevos, que ya alborean y la de aquellas prestigiosas inteligencias, que viviendo en ella enseñan y propagan civilización, trabajo y cultura. El intercambio de ideas y procedimientos contribuirá a engrandecer con el tiempo y perseverancia a la que fué siempre grande y nombrada. La máxima ha de ser: Todos a lo mismo y para lo mismo; todos por Baeza y para Baeza».

La Catedral de Baeza

Ya están llegando a su fin las obras de restauración de la S. I. Catedral de Baeza.

Cuando acabó nuestra Cruzada, el primer templo baezano, bajo una aparente indemnidad se encontraba en un estado de ruina virtual. Hacía muchísimos años que no se habían hecho obras en él y el transcurso implacable del tiempo, había ido dejando sus huellas. La cubierta destrozada, la torre en ruinas, descompuesto el pavimento de mármol, los claustros desplomados, las vidrieras destruidas. Un poco de tiempo más y se habría venido abajo este soporte material de nuestra grandeza religiosa a través de la historia.

Alzarla, era obra que escapaba por su cuantía a las posibilidades económicas de Baeza y del Obispado, por muy buenos propósitos que se tuvieran. Solo el Estado podría hacerlo y lo ha hecho gracias a la intervención providencial de un hom-



bre, que sin ser baezano lleva a Baeza en el corazón y siente la causa de nuestro pueblo con más intensidad que muchos que lo son.

Es deber de estricta justicia, y BAEZA lo cumple jubilosamente, airear su nombre. El Excelentísimo Sr. D. Fernando Coca de la Piñera, Director General de Previsión, es el hombre que ha logrado con su tesón e interés, puestos al servicio de nuestro pueblo, canalizar hacia Baeza una aportación económica estatal suficiente para que la proa lanzada en el Valle del Guadalquivir, que es nuestra ciudad, siga coronada por la mole maravillosa y monumental de su Catedral.

Pronto asistiremos a su consagración solemne con la pompa que el ritual canónico guarda para estas ocasiones. Pronto volveremos a oír aquellas misas solemnes, y aquellos esquilonos tocando a vísperas, que con su monotonía somnolienta nos invitaban a la siesta y marcaban el paso de canónigos y beneficiados cuesta de San Felipe arriba para cumplir con sus horas de coro.

Pronto Baeza tendrá su Catedral otra vez. Y tras ella vendrá el Seminario. Revuelo de rojas becas sobre negras sotanas y ecos de latines volverán a alegrar la Plaza de Santa María.

Baeza comenzará a ser otra vez Baeza. Pidamos a Dios que este primer paso, por dedicado a El, sea el primer escalón de las gradas que han de elevar a nuestro pueblo a la altura que su pasado exige.

Pasada decadencia y fé en el resurgimiento de Baeza

Veó con gran satisfacción, querido amigo, que también ha prendido en tí el afecto a ésta nuestra vieja ciudad. No es un fenómeno nuevo para los que, como yo, conocemos y sentimos tan hondamente ese afecto. Es un secreto que se descubre cuando se percibe que esta ciudad tiene alma; alma, sí, y está en ese pasado que se adivina en sus palacios viejos, en sus silentes y estrechas calles, en sus piedras con pátina de siglos; está en su aspecto de ciudad castellana, por que ella fué la primera conquistada en Andalucía donde asentaron sus primeras casas los más ilustres linajes castellanos, por eso Baeza es más castellana que andaluza y tiene, como sus hermanas de Castilla, ese algo que satura su ambiente y que prende en el ánimo del que llega a conocerla; ese algo es... su alma.

Esa sensación impalpable e imperceptible a los sentidos, no se experimenta en otras poblaciones más modernas; en éstas parece transcurrir el tiempo veloz, sin dejar huella; como si sus habitantes fueran viajeros que en su constante ir y venir, pasaran sin dejar el sello de su personalidad, ni rastro de su linaje; todo es uniforme, pasajero, sin características que le ennoblezcan e impriman en su ambiente ese algo que tú, con nosotros, has percibido, se ha adentrado en tí y ahora en la ausencia, sientes profundamente; ese algo que nosotros llamamos, nostalgia de Baeza; nostalgia que sentimos todos los que nos ausentamos de ella y que poéticamente hizo decir a Machado.... «Soñaré contigo cuando no te vea».

Esa nostalgia tuya, que es cariño a nuestra ciudad, te ha llevado a pensar en las causas que han motivado la decadencia de su esplendoroso pasado; pero si tienes paciencia y examinas las páginas de su historia, con claridad verás esas causas. Pero para ahorrarte ese trabajo, en lo que me resta de tiempo para esta carta, te daré unas leves ideas y con ellas verás plenamente justificada esa decadencia, que se basa solamente en dos

lógicas causas: una remota o histórica y la otra próxima o moderna.

La causa remota o histórica, se deriva del propio origen del pasado esplendor de Baeza: Al ser reconquistada, y dada su privilegiada situación topográfica, que la hacía inexpugnable y lugar seguro para la defensa de los territorios conquistados e inmejorable base de partida para futuras conquistas, hizo de ella la capital o centro de la región, que se fué afianzando, al concederle los Reyes dilatado territorio; extendíase la jurisdicción de su Concejo a los términos de Bailén, Jabalquinto, Baños, Linares, Vilches, Rus, Canea, Ibros, Begijar, Bedmar, Jimena, Torres, Recena, Albánchez, Toya, Marmol, Lupión y García; tan rico y extenso territorio motivó fundamentalmente su prosperidad y riqueza, e hizo de la ciudad una de las mejores y más ricas del reino; pero los entonces dichos lugares, al instituirse en Concejos exentos de la jurisdicción del de Baeza, provocaron la paulatina decadencia de esta ciudad, en su calidad de capital jurisdiccional.

Pero si Baeza perdió su hegemonía jurisdiccional, iniciándose su decadencia, siguió durante bastante tiempo manteniendo la condición efectiva de capital económica de la comarca, y su comercio e industria siguió abasteciendo a la misma, pero una nueva causa provocó mayor decadencia: la que he anunciado como la próxima o moderna; esta causa está integrada por los modernos medios de transporte o comunicación, que permiten rápidos desplazamientos a distancias, que antes se necesitaban varias jornadas para cubrirlas, permitiendo que la hegemonía comercial e industrial de otros centros de producción o comercio, con mejores o más fáciles medios de comunicación, extiendan a una dilatada área su actividad, con detrimento de ciudades que, como Baeza, venían manteniendo un comercio e industria comarcal.

Las dos causas expuestas, son las que esencialmente motivaron nuestra decadencia,



Nueva barriada de casas.

ya que se refleja en unas pocas cifras y datos que para tu mejor información, te daré: la población de Baeza en el año 1595, era de 19.036 habitantes; en el 1792, de 10.289; en el 1845, de 10.851; en el 1878, de 13.251, y en 1955, de 17.028. El año 1595, existían en Baeza 3.956 casas; en el 1792, 1.727; en el 1878, 2.020, y en 1955, 3.505. Según Méndez Silva, Mellado y el Dean Mazas, se producía en Baeza, además de lo que actualmente produce su agricultura, los más finos paños cochinilla de toda Europa, brillantes tafetanes, lienzos, telas de lana, armas blancas, objetos de platería, curtidos y otros productos que hacían de Baeza una ciudad industrial y comercial rica, pero todo fue desapareciendo y solo quedó la riqueza agrícola de sus fértiles tierras.

Me preguntarás. ¿Qué se hizo para intentar detener esa decadencia? No creo que los brotes que surgieron para remediarla fueran de consistencia ni tuvieran el apoyo debido, ya que de haber sido así, el descenso

se habría detenido. Las anteriores generaciones se limitaron, indudablemente, con indolencia, a ser meros observadores, pero hoy ha resurgido la esperanza, al contemplar que hay hombres con iniciativa que constituyen un ya numeroso grupo que, aunando potencial económico, puede dar el apetecido fruto de industrialización y con ello, no solo detener su decadencia, si no iniciar una nueva era de enriquecimiento y prosperidad, que haga honor a la historia de nuestra ciudad, que es lo que todos los amantes de ella anhelamos.

Y deseándote, caro amigo, salud para que puedas ser feliz testigo de su logro, por lo tanto finalizo esta carta, con la que creo satisfacer tu interés y cariño por nuestra antigua ciudad.

X.

P. D. Te envío adjuntas algunas pruebas gráficas de recientes realizaciones, que confirman mi fe en el resurgimiento.

La Cooperativa "El Alcázar", motora de futuras industrias.



El escudo de la ciudad de Baeza

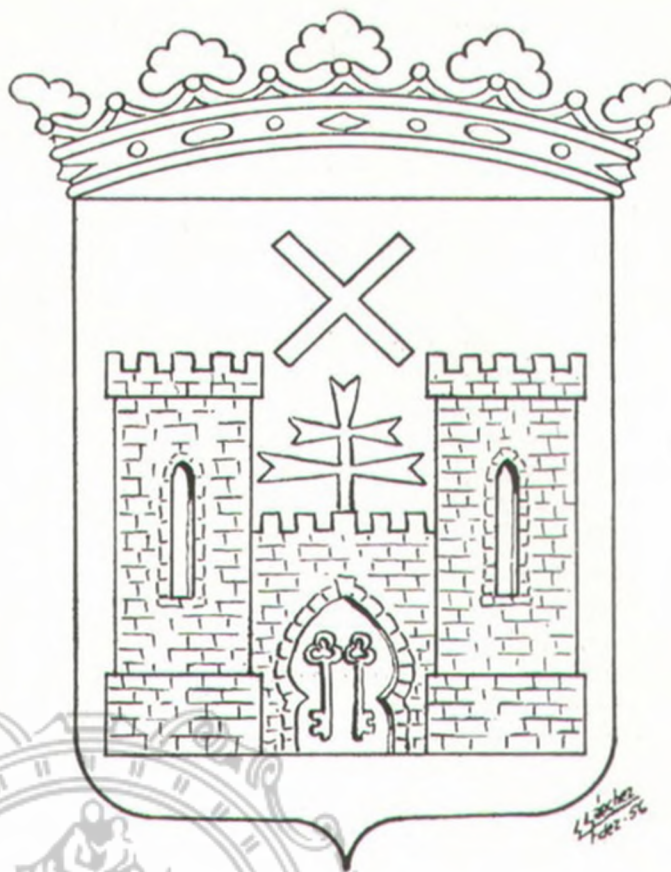
Con motivo del proyecto de colocación del escudo de la ciudad en el rosetón gótico de la Catedral, planteamos la cuestión de cual sería el modelo a elegir entre los diversos escudos que adornan los edificios históricos de Baeza. Naturalmente, no pretendíamos descubrir, ni mucho menos inventar, ni siquiera reformar, el auténtico escudo de armas, pero sí poner un poco de orden a la anarquía interpretativa, más que de las piezas integrantes, de los esmaltes.

En efecto, consultadas las fuentes históricas más a mano, Argote de Molina y Gracia Dei, dice el primero: ...«tomó por armas la ciudad de Baeza la puerta con las dos torres del Alcázar de plata, y a la puerta de ella que es azul, dos llaves de plata, y entre las dos torres una cruz blanca de dos trozos, insignia del Espíritu Santo... Es el campo del escudo sangriento...» A continuación viene el dibujo del escudo, coronado de corona de marqués y sin el aspa de San Andrés. En cuanto a los esmaltes, solo coincide con esta descripción, y no por completo, el escudo colocado en el salón de actos del actual Ayuntamiento, en el cual las llaves y la cruz del Espíritu Santo son de oro. El escudo parece del siglo XVIII.

En cuanto a Gracia Dei, anterior a Argote de Molina, conocidos son sus descriptivos versos, «Entre dos torres doradas, vide la Cruz milagrosa, con dos llaves argentadas, y las puertas zafiradas, sobre sangre generosa...» A esta descripción se ajustan más los escudos con esmaltes de la ciudad; así, en las Casas Consistoriales Altas encontramos tres escudos del siglo XVIII con las torres de oro y las llaves de plata, pero la cruz del Espíritu Santo de oro. Además la cruz de San Andrés la traen por detrás de las torres y de gules, y siendo el campo del escudo de gules, es evidente que cualquier pieza que vaya sobre él ha de ser de metal. Las clásicas ocho aspas que traen en la bordura los descendientes de los conquistadores de Baeza son de oro, en campo de gules. Las coronas de los tres últimos escudos mencionados, son igualmente bastante arbitrarias.

Respecto a las piezas que lo integran, su colocación también es caprichosa, y solo encontramos cierta unanimidad en los de la gran época, es decir, en el siglo XVI, que como es lógico, nos sirve de base para una ordenación definitiva (?) del escudo de la ciudad. Así, con el dibujo que ilustra este breve trabajo, coinciden: El escudo de la fachada de la antigua Cárcel, hoy Palacio Municipal; el que hay en las Casas Consistoriales Bajas, y el de la torre de la Catedral, entre otros.

Finalmente, creemos que la descripción correcta del escudo de la ciudad de Baeza debe ser la siguiente: En campo de gules, una puerta con dos torres de oro; entre ambas torres, cruz del Espíritu Santo de plata, superada de aspa de oro; en la puerta, dos llaves de plata; huecos aclarados de azur.



JOSE MOLINA HIPOLITO
Archivero Bibliotecario Municipal

NOTICIARIO BAEZANO

Visita a Arroyo-Vil

Estas Navidades y con motivo de la estancia de S. E. el Jefe del Estado y sus familiares en la finca Arroyo-Vil, se trasladó a ella una representación de la Cofradía de la Humildad, de la que es Camarera de Honor la Excelentísima Sra. Marquesa de Villaverde, acompañada de las autoridades locales para hacer entrega de unos obsequios a los nietos del Caudillo.

Integraron la comisión el Sr. D. Fernando Viedma Rodríguez, alcalde de Baeza, sus Tenientes de Alcalde D. Gaspar Robles y D. Emilio Santías y el Secretario de la Corporación Municipal D. Lucio Ortega Almendres y los directivos de la citada Hermandad D. José Perales, D. Manuel Rascón, D. Manuel y D. Antonio Torres y D. José Martínez Herrera y fueron atendidos en su visita por los Excelentísimos Sres. Condes de Argillo y familia.

Nuevas autoridades

El día 9 de noviembre tomó posesión de su cargo de Juez de 1.ª Instancia e Instrucción del Partido Judicial de Baeza, el Sr. D. Manuel Gómez Villavca-Novoa, que había venido desempeñando igual cargo en Brihuega.

También ha tomado posesión del mando de la Sección de Caballos Sementales destacada en Baeza y de la Comandancia Militar de esta Plaza el Capitán de Caballería D. Rafael Castañol Pasión.

BAEZA les felicita y desea que el mejor éxito les acompañe en su gestión al frente de los asuntos judiciales y militares de nuestra ciudad.

Nombramiento

Ha sido designado Archivero-Bibliotecario Municipal, nuestro colaborador D. José Molina Hipólito, Licenciado en Filosofía y

Letras (Sección Ciencias Históricas) y profesor del Instituto de Enseñanza Media.

Esperamos de su acreditada capacidad para este cometido, una interesante aportación a la historia de Baeza por las investigaciones que puede realizar en los importantes archivos a su cargo y le enviamos nuestra felicitación.

Visitante ilustre

Acompañado de su esposa la Excelentísima Sra. D.ª Pilar Vañó, ha pasado las Navidades entre nosotros el Excmo. Sr. D. Fernando de Coca y de la Piñera, Director General de Previsión Social y bienhechor insigne y destacado de nuestro pueblo.

Commemoración de la Reconquista de Baeza

Con los tradicionales actos religiosos se ha conmemorado el DCCXXIX aniversario de la definitiva Reconquista de Baeza, hecho acaecido el 30 de noviembre del año 1227 siendo rey de Castilla D. Fernando III, El Santo.

Durante los días 27, 28 y 29 de noviembre se celebró un Tríduo en la iglesia parroquial de Santa María del Alcázar y San Andrés Apóstol, ocupando la cátedra sagrada el orador Rvdo. P. Don Rafael Aguilera Ruiz, Maestro de Ceremonia de la S. I. Catedral de Córdoba y el día 30 por la mañana tuvo lugar una solemne fiesta religiosa que fué presidida por la Excmo. Corporación Municipal, bajo mazas.

Jubilación

Después de una dilatada vida dedicada al ejercicio de la medicina en nuestra ciudad, ha sido jubilado el Dr. D. Francisco González Linares, popular y querido médico de la Asistencia Pública Domiciliaria.

Sumario

Editorial: Paz activa.—Retablo de la Iglesia de San Andrés de Baeza.—Datos, noticias y curiosidades.—A Baeza, por Patrocinio de Biedma.—Autojuicio.—Esta noche es Nochebuena, por Alba.—Canto a la Madre, por Alfonso López Muela.—Niño-Dios, por Nieves López Pastor.—Nuestros Villancicos.—El año 1956, fué así.—Abdelmon de Baeza, Infante de Castilla.—El Canal de la Loma.—Los regadíos del Guadalquivir.—Morenito, por Verindeart.—Nuestros lectores escriben.—La Catedral de Baeza.—Pasada decadencia y fe en el resurgimiento de Baeza.—El escudo de la ciudad de Baeza, por José Molina Hipólito.—Noticiario baezano.

Portada: La Natividad del Señor

Fotos: Baras, Cristóbal y archivo.—Dibujos: Domingo Molina, Antonio Millán y F. Sánchez.

Editado por: «Gráficas Bellón». Ubeda.

PRECIO: 15 PTAS.

INVIERNO, 1956



La misa temprana...

...de la Catedral acaba de terminar. Es un día de otoño baezano, con su lluvia menuda, sus nieblas, y sus cierzos fríos. De esos días, antesala del invierno, en los que la niebla, arrastrada por el aire, forma remolinos en la Plaza de Santa María y va cubriendo con arbitrarios copos algodonosos ora la fuente, ora un pórtico, ora la torre, dejando enganchado en cada uno de ellos un jirón de nube. — La humedad se condensa y fluye, gota a gota, por las gárgolas. Todavía las acacias conservan sus hojas amarillentas, desesperadamente agarradas a la poca vida que le viene del tronco. El musgo de las paredes rezuma agua, como una esponja verde. — Por la desaparecida lonja catedralicia, empiezan a descender los escasos asistentes a la misa mañanera, bien arrebujaos contra el viento y el frío. En primer plano, esas monjitas del convento vecino, con sus hábitos negros y blancas tocas, dan un aire de perennidad ambiental a nuestra vieja plaza, tan sola siempre, que al pasar por ella casi no se rompe la clausura conventual. — Comienzan los esquillones a llamar a coro a los canónigos, y en la plaza se inicia la vida diurna. Silencio, quietud, soledad... solo rotos por algún pregón callejero, y las campanillas de las cabras, que pacen la hierba nacida entre las piedras del pavimento.